



José Ferrater Mora (1912-1991)

En el centenario de su nacimiento

Cataluña (1912-1939)



Cóctel de verdad, 1935

“Cuando la Dictadura estaba a punto de morir en España, voces corrían los más extraños imperativos. “Hay que definirse, hay que definirse”, gritaban. ¡Definirse! palabra de pura emoción socrática. ¡Cuánto quería yo entonces a esas voces! Mas cuando llegó la hora de cumplir la hermosa promesa, la definición empezó a darse en los siguientes términos: “Soy republicano”. “Soy monárquico”. “Soy radical-socialista”.

Ahora, aún encontramos jóvenes voces en cuyos labios la palabra “definición” adquiere todavía temblores místicos. “No estoy definido”, dicen. “No sé si inclinarme por el fascismo o por el marxismo”.

A mí, particularmente, me parece excelente el definirse. Pero lo que hace esa gente no es ninguna definición, como la que yo, en mi pobre ignorancia de las cosas públicas, me imagino. Para mí, definirse es delimitar bien el contorno que nos separa de los demás hombres y de las demás cosas. Para mí la definición es un modo de conocimiento. Por eso, en mi incapacidad de definirme de otra forma escueta, lanzo aquí muy cerca las palabras que constituyen mi propia definición intransferible (...) Tengo las cuatro dimensiones que toda física que se haga estimar postula: tres para el espacio y una para el tiempo (...) ojos negros, oscuros (es uno de mis pequeños orgullos. Spinoza tenía los ojos negros oscuros).... Nariz de extraña contextura... (Es otro de mis pequeños orgullos. Una nariz así es anuncio de grandes cosas)...Manos finas, pequeñas, en perpetua ansia de pereza. Cuerpo largo, delgado, en perpetua ansia de letargo.”

José Ferrater Mora (1912-1991)

En el centenario de su nacimiento



Cuba y Chile (1939-1950)



Diccionario de filosofía, 1941
España y Europa, 1942
Les formes de la vida catalana, 1944
Unamuno: bosquejo de una filosofía, 1944
Cuatro visiones de la historia universal, 1945
Cuestiones españolas, 1945

Variaciones sobre el espíritu, 1945
La ironía, la muerte y la admiración, 1946
El sentido de la muerte, 1947
El libre del sentit, 1948
Helenismo y cristianismo, 1949

“Prefiero a este DICCIONARIO algunos otros escritos míos que estimo más originales, pero no me arrepiento de haber dedicado a él un esfuerzo sostenido. Creo que obras como la presente son necesarias para la buena marcha de la filosofía y que, además, pueden contribuir a reducir el notorio déficit entre las importaciones y las exportaciones culturales en países de lengua española. Aunque esta lengua ha ido hacia adelante en los últimos tiempos, no ha alcanzado aún la reputación intelectual de varias de las lenguas que se han extendido más allá de las fronteras (...). Pero es aún bastante raro encontrar entre los usuarios de cualesquiera de ellas personas que, para propósitos culturales y científicos distintos de las especialidades agrupadas bajo el nombre de «estudios hispánicos» o «hispano-americanos», conozcan, o lean, el español. (...) El carácter relativamente marginal del español en esferas culturales distintas de la literatura o las artes, se debe a muy diversos factores, entre ellos políticos y económicos, pero se debe asimismo a que no hay todavía en español la abundancia y calidad de trabajos de investigación y de repertorios científicos y filosóficos que existen en las lenguas susodichas, especialmente en inglés, francés, alemán y ruso. Todo lo que contribuya a aumentar la cantidad y calidad de tales trabajos y repertorios ha de redundar en beneficio de la lengua, y de la cultura, en que se produzcan. Quiero hacer constar que por sí solo ello no sería razón para esforzarse en producir semejantes trabajos y repertorios, (...). Hacer estas cosas por motivos nacionales o, como en el caso del español, plurinacionales, sería sospechoso. Lo importante es que el beneficio sea, no sólo nacional, o plurinacional, sino también, y sobre todo, social. En todo caso, en el estado actual de cosas, ninguna lengua y, con ello, ninguna cultura es enteramente respetada si, por grandes que sean sus contribuciones en los órdenes estético y literario, no van acompañadas de contribuciones creadoras y ordenadoras suficientes en los aspectos filosófico y científico.”

José Ferrater Mora (1912-1991)

En el centenario de su nacimiento

Estados Unidos (1950-1980)



El hombre en la encrucijada, 1952
Cuestiones disputadas, 1955
Lógica matemática, 1955
Ortega y Gasset: an outline of his philosophy, 1957
Qué es la lógica, 1957
La filosofía en el mundo de hoy, 1959
Una mica de tot, 1961
El ser y la muerte, 1962
Tres mundos: Cataluña, España, Europa, 1963

Obras selectas, 1967
La filosofía actual, 1969
Indagaciones sobre el lenguaje, 1970
El hombre y su medio, 1971
Las crisis humanas, 1972
Cambio de marcha en filosofía, 1973
Cine sin filosofías, 1974
De la materia a la razón, 1979

“Lo que quería simplemente decir era que había cuatro temas, a cada uno de los cuales deseaba dedicar un libro. Es cierto que usé al efecto el nombre de «filosofía integracionista» y que los libros en cuestión, junto con otras obras (o partes de otras obras) corresponden a un punto de vista filosófico que puede seguir llamándose «integracionista». Sin embargo, soy ahora mucho, más escéptico tanto con respecto al nombre como, con respecto a la cosa. Me extiendo sobre el asunto en un libro que estoy ahora escribiendo. con el título, de Cambio de marcha en la filosofía, y en el cual trato de poner en claro en qué consistió mi primera conjetura «integracionista» y cómo ésta se fue modificando, hasta llegar al estado actual, donde el integracionismo de referencia no debe ser entendido como un esfuerzo de combinar o superar tendencias filosóficas, sino como un método, o conjunto de métodos, que hacen uso de cierta trama conceptual donde desempeñan un papel capital los que llamo «conceptos límites». “

“En general, estimo «mantenible» aún la tesis capital (de El ser y la muerte) que es que todo lo que hay es alguna realidad natural y que un modo de examinar los diferentes tipos de realidades naturales es estudiar los modos como «cesan» y, en el caso del hombre, mueren. «Toda realidad es mortal (o cesable)» es la tesis capital que creo, podría aún sostener. “

José Ferrater Mora (1912-1991)

En el centenario de su nacimiento



Últimos años (1980-1991)



Ética aplicada: del aborto a la violencia, 1981
Claudia, mi Claudia, 1982
El mundo del escritor, 1983
Voltaire en Nueva York, 1985
Fundamentos de filosofía, 1985
Hecho en Corona, 1986

Ventana al mundo, 1986
El juego de la verdad, 1988
Joc de cartes, 1988
Regreso al infierno, 1989
La señorita Goldie, 1991
Mujeres al borde de la leyenda, 1991

“Parece que actualmente el mundo de la filosofía no cuenta con las grandes personalidades de antaño. ¿A qué cree que se debe?
—Ahora hay menos personalismos y ya no existen nombres como Ortega o Unamuno, que, además de ser grandes personalidades, actuaban como tales. Es lo mismo que ocurre con la ciencia, donde existen hombres extraordinarios, pero anónimos. La filosofía, en este caso, vuelve a la solución del siglo XVII. En este siglo hay unos grandes filósofos, como Leibniz y Locke, que no se sabía con exactitud si eran filósofos u hombres de ciencia, pero que establecieron las bases para la sociedad liberal de los siglos posteriores. Ahora ocurre lo mismo y el filósofo ha dejado de dar vueltas sobre sí mismo al modo escolástico para intentar dar soluciones sociales, éticas, políticas o científicas a los problemas del mundo de hoy.

—¿Y usted no cree que ahora florece mucho en España el filósofo de salón sin peso específico?

—Las cosas que he visto y he intentado leer en España apuntan en esa dirección. Creo que hay demasiado pensador de pacotilla que llena páginas y páginas sin tener nada que decir. A veces incluso hasta me divierten mucho.

—¿Qué es más importante para usted, la ambición o la vanidad?

—Creo que la ambición. Yo no creo ser una persona que tenga vanidad. El carácter vanidoso se expresa con la siguiente anécdota. A un intelectual se le murió un amigo que también era intelectual. Entonces se hizo un funeral donde estaban el amigo de cuerpo presente. Al otro le entró tal desazón por el protagonismo del finado que se metió en el ataúd. Yo no me meto en el ataúd, me quedo en un rincón mirando; es decir, que no soy vanidoso, pero sí ambicioso...

—¿Y cuál es su ambición?

—Seguir teniendo proyectos, escribir, leer, sobre todo leer; yo soy propenso a ese vicio no castigado que es la lectura.”